

**Johan Galtung**

## **Violencia, guerra y su impacto**

### **Sobre los efectos visibles e invisibles de la violencia**

1. El triángulo de la violencia
2. Violencia y Guerra, trauma y culpa
  - 2.1 Reciprocidad y venganza
  - 2.2 Intención e irreversibilidad
3. Análisis de la formación de la violencia
  - 3.1 Naturaleza
  - 3.2 Hombres
  - 3.3 Sociedad
  - 3.4 Mundo
  - 3.5 Tiempo
  - 3.6 Cultura
4. Sobre las imágenes de conflicto, violencia y paz
  - 4.1 El conflicto como organismo
  - 4.2 La violencia como enfermedad
  - 4.3 Formación e historia de los conflictos
  - 4.4 Una imagen alternativa de la violencia

*Notas*

#### **1. El triángulo de la violencia**

La violencia estalla; ya sea en la forma colectiva de la Guerra con la participación de dos o más gobiernos, o en el interior de la familia o en las calles. El daño visible, tanto material como somático, se acumula y es deplorado por los involucrados y por las personas ajenas al conflicto. Pero posteriormente la violencia se apacigua: quizás porque los involucrados se han quedado sin recursos materiales o inmateriales; o porque han llegado a predicciones similares sobre el resultado final y perciben que la continuidad de la violencia sería gratuita e innecesaria; o porque personas ajenas al conflicto intervienen para detener esa violencia o mantener la paz, sean cual sean sus razones: por ejemplo, evitar la victoria del grupo al que no apoyan. Se inicia así una tregua, un cese al fuego (*armistice, cease-fire, Waffenstillstand*), se redacta un acuerdo y se lo firma.

La palabra »paz« es empleada tanto por los ingenuos como por aquellos que confunden la ausencia de violencia con la paz y no comprenden que el trabajo para construirla no está sino a punto de comenzar, y por aquellos menos ingenuos que saben todo eso y no quieren que el trabajo se inicie. De ese modo, la palabra »paz« logra convertirse en un eficaz obstáculo para lograr la paz.

Nuestro propósito es contribuir al esfuerzo mundial para desbloquear dicho proceso y lograr así una paz que dure más allá del alto al fuego, de modo que el »después de la violencia« no se convierta tan fácilmente en un »antes de la violencia«. La primera tarea después de la violencia es analizar su formación, para poder comprender mejor cómo el meta-conflicto, desarrolló su curso diabólico causando estragos dentro y entre los seres humanos, grupos y sociedades; produciendo desgarros por la guerra en los pueblos, sociedades y en el mundo. La Guerra es un desastre producido por el hombre.

Para comenzar este análisis de la violencia, puede resultar útil seguir el siguiente triángulo:



La violencia directa, física y/o verbal, se hace visible a través del comportamiento. Pero la acción humana no surge de la nada: tiene sus raíces. Dos de ellas son indicativas: la cultura de la violencia (heroica, patriótica, patriarcal, etc.), y la estructura violenta en sí misma por ser demasiado represiva, explotadora o alienante; demasiado estricta o permisiva para la comodidad del pueblo.

Es necesario rechazar el malentendido popular que asegura que «la violencia es propia de la naturaleza humana». El *potencial* para la violencia, así como para el amor, son propios de la naturaleza humana; pero las circunstancias condicionan la realización de dicho potencial. La violencia no es como la alimentación o el sexo, comunes en todo el mundo con pequeñas variaciones. Las grandes variantes de la violencia pueden explicarse fácilmente en función de la cultura y estructura: *violencia cultural* y *estructural causan violencia directa*, y emplean como instrumentos actores violentos que se rebelan contra las estructuras y esgrimen la cultura para legitimar su uso de la violencia. Obviamente, la paz también debe construirse desde la cultura y la estructura, y no sólo en la «mente humana».

Pero el triángulo de la violencia tiene sus propios ciclos viciosos. Los efectos visibles de la violencia directa son conocidos: los muertos, los heridos, los desplazados, los daños materiales; todo ello afectando cada vez más a los civiles. Pero es posible que los efectos invisibles sean aún más viciosos: *la violencia directa refuerza la violencia estructural y cultural*. En especial, el odio y la adicción a la venganza a causa del trauma sufrido por parte de los perdedores, así como la sed de más victorias y gloria por parte de los vencedores. El poder también cuenta para los hombres de la violencia. El pueblo así lo siente y, escéptico acerca de las «soluciones militares», comienza a buscar «soluciones políticas». Éstas tienden a ser estructurales como, por ejemplo, la delimitación de fronteras geográficas. El aspecto cultural se deja de lado, incluyendo la posibilidad de que la relimitación de fronteras geográficas pueda crear y reforzar fronteras mentales que, a su vez, puedan legitimar una violencia futura.

La fragmentación geográfica puede sustituir a la violencia estructural horizontal del «demasiado distante» por la violencia estructural vertical de la represión, explotación y alineación de las minorías dentro de una nación-estado. Actualmente nos encontramos en una fase de guerras internas de secesión y revolución. Pero es posible que la distancia también conduzca a una nueva fase de guerras externas entre los nuevos estados creados.

Además, es frecuente que con el cese al fuego la motivación por una acción seria sufra un drástico deterioro. La tesis más evidente sería la siguiente: *si las culturas y estructuras violentas producen violencia directa, entonces dichas culturas y estructuras también reproducen violencia directa*. El alto al fuego, entonces, se convierte en un período entre guerras; en una ilusión perpetrada sobre un pueblo con mucha fe en sus líderes. A continuación se produce una sensación de desesperanza, cuando la gente comienza a percibir el ciclo vicioso: *las estructuras violentas sólo pueden cambiarse con violencia; pero esa violencia conduce a nuevas estructuras violentas, y también refuerza la cultura de la guerra*.

Una salida a esta situación consiste en negar la primera arista del dilema: la tesis que propone que «la estructura (opresiva, explotadora) sólo puede cambiarse mediante la violencia»; pero eso, a su vez, forma parte de la cultura de la violencia. Si la contradicción no es demasiado marcada, la *política de la democracia* puede representar una opción; si lo es, es decir, si los intereses creados en el status quo son considerables para algunos pero también lo es el

sufrimiento en lo que se refiere a las necesidades básicas de supervivencia, bienestar, libertad e identidad para la mayoría o la minoría (en este último caso, la democracia mayoritaria puede legitimar el status quo), entonces la *política de la no-violencia*, siguiendo el ejemplo de Gandhi, puede ser la solución.

Un problema importante es que la democracia (parlamentaria) y la no-violencia (extra parlamentaria) forman parte de la cultura política sólo en algunas partes del mundo, y la democracia (que puede resultar violenta en sus consecuencias) aún más que la no-violencia. Pero ambas se están extendiendo con rapidez, sin excluirse mutuamente.

En este complejo de ciclos viciosos, podemos identificar tres problemas que sólo pueden solucionarse convirtiendo los ciclos viciosos en ciclos virtuosos:

- a. El problema de la *resolución* de la raíz subyacente del conflicto;
- b. el problema de la *reconstrucción* posterior a la violencia directa:
  - *rehabilitación* posterior del daño infligido a las personas,
  - *reconstrucción* posterior del daño material,
  - *reestructuración* posterior del daño estructural,
  - *re-culturación* posterior al daño cultural;
- c. el problema de la *reconciliación* de las partes en conflicto.

*Si se lleva a cabo sólo una de estas tres, sin tener en cuenta a las otras dos, ni siquiera podrá lograrse esa sola.* En ese sentido, es posible comprender la postura de Hegel como un intento de defender una reconciliación entre amo y sirviente, sin resolución; Marx postula la resolución sin reconciliación. La reconstrucción que se intente sin eliminar las causas de la violencia conducirá a su reproducción. Se necesitan urgentemente una teoría y práctica que combinen los tres problemas.

Pero, ¿qué significa «combinar»? Suponiendo que la violencia ya ha tenido lugar, significa sincronismo en lugar de diacronismo, linealidad, uno-detrás-del-otro. Eso abre dos posibilidades: tres caminos separados para cada tarea; un camino para las tres tareas juntas.

El primer modelo remite la resolución a los políticos-diplomáticos-juristas, la reconstrucción a los «promotores del desarrollo» y la reconciliación a los teólogos y psicólogos. El segundo modelo fusiona las tres tareas en una, basándose en una hipótesis fundamental: *la reconciliación se lleva a cabo de mejor manera cuando las partes cooperan en la resolución y la reconstrucción.* Y es posible que sea en el mismo camino donde se ubica la paz, si la paz se define como la capacidad de enfrentar los conflictos con empatía, no-violencia y creatividad. La capacidad para enfrentar conflictos se pierde durante una guerra. Es necesario reconstruirla.

## 2. Violencia y guerra, trauma y culpa

### 2.1 Reciprocidad y venganza

En el principio existía el acto, no la palabra; los actos verbales siguieron a los movimientos físicos. Ciertos actos son beneficiosos, y resultan en la mejora de otros. También existen actos perjudiciales: el golpe con una mano, o la extensión de un brazo (*arm*), las armas, los ejércitos (*armies*); una palabra que hiere, o la extensión de crítica severa o la propaganda. Y existen actos neutrales; pero cuando la tensión y las emociones son elevadas, ningún acto puede serlo. El acto es una transacción entre dos: un emisor y un receptor, o un perpetrador y una víctima, si el acto es violento y perjudicial. Si el acto es beneficioso, el vínculo puede ser la amistad o incluso el amor. En cualquier caso, la *reciprocidad* es la norma y se requiere una interacción equilibrada.

En el discurso budista, los actos beneficiosos conllevan meritos para su autor (el actor); y los actos perjudiciales conllevan deméritos. Ambos tienen importantes consecuencias con relación a la calidad de la reencarnación. Según el cristianismo, las buenas obras pueden conducir a la salvación y las malas a la condenación; éstas también tienen importantes implicaciones para la vida eterna y no pueden apelarse. La relación no es sólo la de Yo-Otro, sino la de Yo-Yo.

Ambos discursos coinciden en un punto: un acto perjudicial no sólo implica un trauma que sufre la víctima, sino también la culpa del perpetrador. La norma de la reciprocidad demanda que se iguale el daño; *trauma por trauma* (tu experimentas mi sufrimiento), y *culpa por culpa* (tú y yo somos igualmente malos). X ha cometido una terrible violencia contra Y, y la culpa es insoportable. Si Y le hace algo horrible a X, los dos se vuelven igualmente culpables, como cuando los alemanes igualaron Auschwitz con Dresden-Hamburg después de la Segunda Guerra Mundial; la venganza equilibra ambas partes.

Según esta lógica, existen dos maneras de alcanzar la igualdad en un intercambio violento: cuando uno de los perpetradores sufre un trauma de (aproximadamente) la misma magnitud, y cuando la víctima experimenta una culpa de (aproximadamente) la misma magnitud. En el acto de represalia los dos enfoques se fusionan en uno solo (ambos traumáticos, ambos culpables) y esto sin duda explica por qué las venganzas son tan frecuentes. »Eres culpable de lastimarme, soy culpable de lastimarte; tú y yo somos iguales«. Siguiendo esta lógica, la parte traumatizada tiene una ventaja: el derecho a infligir un trauma al perpetrador. Y la parte culpable tiene una desventaja: »es posible que él regrese algún día y repita lo que yo le he hecho a él«. La primera puede conducir a una cadena de traumas y vendettas a lo largo de la historia; la segunda, a una política de la paranoia.

Tanto el trauma como la culpa pueden depositarse en bancos mundiales de trauma y culpa. Los traumatizados tienen un crédito de violencia, y los culpables un débito. Con el tiempo, ambos producen intereses y corren el riesgo de que la inflación consuma el capital. La amortización es a largo plazo. Esto, a su vez, propicia la formación de dos escenarios nuevos, aunque bien conocidos:

*Trauma causado a otra persona.* Es posible que Y considere demasiado arriesgado infligir un trauma a X; es posible que X simplemente sea más poderoso. Y ¿Qué sucede con Z, ubicado más abajo en la estructura, y en una cadena de violencia que desciende a través del espectro social, el tiempo y el espacio?

*Trauma causado por otra persona.* Si X debe ser traumatizado, existe también la posibilidad de que W, aún más poderoso, pueda hacerlo, abriendo así el campo para una cadena de violencia ascendente en el espectro social, y a través del tiempo y el espacio. Un caso especial se conoce como »castigo«; W es la »autoridad« con derecho a infligir el daño o trauma y, por lo tanto, no provoca su propia culpa porque, como autoridad, está libre de ella. Otros, V y U, pueden no estar de acuerdo y hacer o mismo con W. Y así sucesivamente.

## 2.2 Intención e irreversibilidad

Analicemos ahora otras dos dimensiones de la violencia: *intención e irreversibilidad*. ¿Fue el daño, con todas sus consecuencias, plenamente buscado? ¿Fue irreversible, o puede ser rectificado? El daño está en los ojos (y muchos otros sentidos) del que contempla, de la víctima; <sup>2</sup> y se debe tener en cuenta que ciertos daños son inevitables en la interacción social normal. Pero existen dos reglas en la interacción social o mundial (entre estados o naciones) que pueden resultar útiles:

- ¡Nunca intentes causar daño a otros!
- ¡Nunca hagas a los demás algo que no pueda rectificarse!

Esta última puede modificarse para que cubra solamente la acción perjudicial; el problema consiste en la dificultad que entraña saber de antemano si la acción resultará perjudicial o no. Pueden originarse consecuencias desconocidas y aún algo más importante: la regla »no hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti« resulta problemática, porque las apreciaciones al respecto pueden ser diferentes.

Como regla general, asumamos que la culpa es una función del daño, la intención y la irreversibilidad:

*Culpa = f(Daño x Intención x Irreversibilidad)*

Esto es lo que vuelve destacable la violencia letal contra las personas; que es irreversible. Podemos crear pero no recrear una vida; ésa es una de las razones por las que, en ciertas culturas, el asesino de un niño tiene que entregar a cambio a su propio hijo (o matarlo). La violencia no-letal también presenta elementos de irreversibilidad: las heridas raramente se cierran por completo, y las heridas del espíritu nunca lo hacen, según afirman los psicoanalistas.

Es posible que la violencia sexual no deje heridas en el cuerpo, pero produce un trauma irreversible en el espíritu. Lo mismo ocurre con todas las formas de violencia corporal, ya que toda violencia es una violación, la invasión del santuario que es la privacidad del cuerpo; y la violencia sexual lo es doblemente. Hasta cierto punto, esto también puede aplicarse a la propiedad, como extensión del cuerpo, y a los robos como invasión del santuario familiar.

La fórmula anterior posibilita dos enfoques tradicionales para la liberación de la culpa: *negación de todo intento maligno y reversibilidad a través de la restitución*. La jurisprudencia occidental parece haber avanzado más en la primera dirección, con alegatos de ignorancia, locura aguda y crónica en el momento de la acción, etc. Y todo esto a pesar de que, si bien el daño infligido por los crímenes violentos y la violencia sexual son irreversibles, el daño sobre la propiedad material no lo es. Puede juntarse dinero y devolverlo, puede repararse una casa. Sin embargo, es probable que los monumentos culturales destruidos no puedan ser reparados en absoluto, porque el daño no es sólo material sino también simbólico.

¿En que sentido cambia todo esto cuando X e Y no son individuos, sino colectivos en guerra? En realidad, todo lo antes mencionado sigue siendo válido, aunque aparecen algunas diferencias terminológicas como el cambio de la palabra »restitución« por »reparación« después de una guerra.

Pero existe una diferencia significativa: un colectivo puede dividirse como consecuencia de los actos violentos, como cuando tanto las tropas alemanas como las francesas se amotinaron contra sus generales a finales de la Primera Guerra Mundial. La violencia orquestada, como la que llevan adelante los ejércitos, requiere una obediencia incondicional junto con una cadena de mando muy asimétrica (al contrario de lo que ocurre con los movimientos guerrilleros). Por otra parte, los riesgos son diferentes: más grandes para los soldados en la zona de combate que para los oficiales que permanecen en un búnker, sin mencionar a los políticos que están en casa y se dedican a establecer los parámetros de la guerra.

### 3. Análisis de la formación de la violencia

A continuación, intentaremos ilustrar la formación de la violencia a través de un análisis más completo que cubre seis »espacios« y que emplea tanto efectos materiales como inmateriales.

<b>Espacio</b>	<b>Efectos visibles y materiales</b>	<b>Efectos invisibles e inmateriales</b>
<i>Naturaleza</i>	agotamiento y contaminación; daños a la diversidad y a la simbiosis	menos respeto por la naturaleza no-humana; se refuerza el principio del »hombre sobre la naturaleza«
<i>Hombres</i>	efectos somáticos: número de muertos, número de heridos, número de mujeres violadas, número de desplazados, número de personas que viven en la miseria, viudas, huérfanos, Soldados desempleados	efectos espirituales: número de personas que pierden familiares, número de personas traumatizadas, odio generalizado, depresión general, apatía general, adicción a la venganza, adicción a la victoria
<i>Sociedad</i>	daños materiales a edificaciones; daños materiales a la infraestructura:	daños a la estructura social: instituciones y gobierno;

	carreteras, vías ferroviarias, correos, telecomunicaciones, electricidad, agua, sanidad, educación	daños a la cultura social: ley y orden, derechos humanos
<i>Mundo</i>	daños materiales a la infraestructura: interrupción del comercio e intercambio internacional	daños a la estructura mundial; daños a la cultura mundial
<i>Tiempo</i>	violencia retardada: minas terrestres, artefactos sin explotar; violencia transmitida: daños genéticos a la prole	transferencia de estructuras a la siguiente generación; transferencia cultural a la siguiente generación; puntos kairos de trauma y gloria
<i>Cultura</i>	daños irreversibles al patrimonio cultural humano y a lugares sagrados en espacios determinados	cultura violenta del trauma y la gloria; deterioro de la capacidad de resolución de conflictos

El materialismo de nuestra cultura resulta contundente cuando se observa la mayor importancia concedida a la primera columna en detrimento de la segunda. El caso guarda semejanza con el análisis económico dominante, concentrado solamente en los factores materiales (naturaleza / tierra, trabajo y capital) y su efecto al producir bienes y servicios concretos que se suman al producto interno bruto y neto, y que provocan enormes costos de «modernización» en la naturaleza, el espíritu humano, la estructura mundial y social y la cultura en general.

Nos encontramos frente a un síndrome cultural generalizado que hace que la lucha para que los efectos invisibles se tomen seriamente se vuelva aún más problemática. El síndrome tiene un propósito obvio: cuando sólo se consideran los efectos visibles de la violencia, los costos son elevados pero manejables. Cuanto más completas sean las cuentas, mayor serán las dudas a la hora de iniciar una guerra, bajo suposiciones de racionalidad. Lo mismo ocurre con el desbocado crecimiento económico, muchas veces similares a las guerras: pero los costos son los efectos de la violencia estructural sobre la estructura política y económica, en lugar de los efectos de la violencia directa.

La columna de la izquierda tiene una cierta apariencia de obviedad, excepto por una de los apartados más recientes en el cruel informe sobre «Número de muertos, número de heridos, daños materiales»: el del número de mujeres violadas. El uso del cuerpo de la mujer como campo de batalla por parte de grupos de hombres es, probablemente, tan antiguo como la guerra; la frecuente mención en los informes de los últimos años también se debe al reciente aumento del feminismo. La columna de la derecha, sin embargo, dista mucho de ser trivial.

### 3.1 Naturaleza

Una cosa es el daño al ecosistema y el deterioro ecológico; otra, la consolidación del código cultural general de la *dominación* sobre la naturaleza, también como parte del síndrome de violación. Incontables millones de personas miran por TV no solo como se mata y se hiere a otras personas, sino también como se destruye, envenena e incendia la naturaleza. La guerra es legalizada. Se deplora el daño, pero no su legitimación.

Más perjudicial aún resulta el empleo de las armas atómicas, biológicas y químicas, capaces de causar también estragos genéticos. Pero los antiguos agravios militares, cinéticos e incendiarios, a la naturaleza (cuando se producen a gran escala, incluso durante maniobras en tiempos de paz) pueden lograr que los agravios civiles parezcan inocentes. Al igual que lo que sucede con la mega-violencia sobre seres humanos, como en Auschwitz e Hiroshima-Nagasaki, la mega-violencia sobre la naturaleza hace que los niveles de violencia menores, «convencionales», parezcan casi inofensivos.

### 3.2 Hombres

Se desconoce el número de muertos que dejan las guerras. Una familia moderna de dos o tres generaciones implica el orden de  $10^1$ ; contando otros grupos primarios (amigos, vecinos, colegas), nos aproximamos al  $10^2$ . Sin miedo a equivocarnos, podemos multiplicar por 10 el número de personas asesinadas durante una guerra, como estimación mínima. A eso debemos agregar el segundo orden de aflicción: el conocer a alguno de los muertos; las condolencias, el compartir la pena; todo eso nos lleva a  $10^3$ . Luego está el orden terciario: la aflicción nacional general, como en el caso de una catástrofe natural o social.

Como señaló Erasmo de Rotterdam hace mucho tiempo: «Sólo aquellos que nunca han experimentado una guerra la consideran dulce». Éste es un punto importante en contra de la afirmación ingenua y auto exculpatoria alemana: «La guerra es una ley de la naturaleza» («*Der Krieg ist ein Naturgesetz*»). Dado que la guerra, como la esclavitud, el colonialismo y el patriarcado, es una institución social (desconocida en un buen número de sociedades), es, por lo tanto, evitable. Si *social = estructural + cultural* entonces ya contamos con al menos dos enfoques para limitar las guerras.

Por supuesto, la cultura de guerra incluye modos para lograr que los afligidos, tanto individuos como colectivos, acepten sus pérdidas:

- el sacrificio fue un por una causa justa, incluso santa; lo que generalmente implica a Dios (como instrumento de su voluntad, *Deus volt*), a la Historia (como instrumento del curso de la misma) o a la Nación, como una colectividad definida culturalmente por compartir los puntos (kairos) de gloria y trauma, en el tiempo y el espacio;
- la Ley justifica a la guerra como una defensa contra la agresión;
- la victoria prueba que Dios, la Historia y la Ley están de parte de nuestra Nación;
- la derrota demuestra que la Nación ha traicionado a Dios, a la Historia y a la Ley, de manera que el sacrificio tendrá sentido sólo si la Nación gana la próxima guerra;
- la guerra, de todas maneras, forma partes de la naturaleza humana y expresa una ley natural.

Con nacionalizaciones como esas, no es de extrañar que las causas y efectos principales de las guerras se mantengan en secreto. La Ley es básicamente silenciosa acerca de la violencia estructural y cultural. La toma de conciencia acerca de tales consecuencias desgastaría el compromiso con Dios, con la Historia y la Ley.

### 3.3 Sociedad

En el nivel social de la condición humana se encuentran, como ya mencionamos, la estructura y la cultura. ¿Cómo las afecta la guerra? Nadie discute que las guerras producen una cohesión entre el bando militar y el civil como consecuencia de la resuelta devoción a una causa: la victoria, o, cuando ello ya no es posible, terminar la guerra lo más honorablemente posible. Cuánto tiempo lleve lograrlo, es otra historia. La guerra puede ser utilizada por sociedades amenazadas por una general *atomie* (atomización, fragmentación) como modo de restitución para las comunidades; en la actualidad, quizás, particularmente pronunciadas en las democracias avanzadas con fuentes tradicionales de cohesión desgastadas: agresión contra grupos externos, cohesión interna.

Tampoco se cuestiona que las guerras acarreen aspectos positivos como la dedicación, el sacrificio, la solidaridad, la disciplina, el trabajo en equipo o la buena administración. Aquellos que destaquen por tales características demandarán, y a menudo conseguirán, posiciones sociales altas después de la guerra. Pero esas virtudes están incrustadas en la violencia y el desprecio por la vida que podrán arrastrar con ellos a la vida civil. La guerra supone movilidad para los oprimidos, y es una de las razones por las que los soldados a menudo provienen de las clases más bajas de la sociedad (incluyendo desempleados y los que se encuentran fuera del círculo social). Pero el resultado puede ser el largo sobre-empleo de los menos cualificados.

Culturalmente, la guerra también puede curar a la sociedad de su anomia (la ausencia de normas de imposición) que sustituye a las normas de tiempos de guerra sobre Dios, Historia, Ley y Nación. Y eso nos conduce a una nueva pregunta: ¿significa esto acaso que la sociedad de posguerra se organiza como un ejército y responde a una cultura militar? Si asumimos que la cultura militar es a la cultura lo que la música militar es a la música, ¿no nos referimos a una beligerante cosmovisión (*Weltanschauung*), repleta de ideas sobre amigos y enemigos? Si es así, la sociedad nunca se desmovilizaría, sino que permanecería militarizada, proclive a la guerra, en el sentido de que estaría dispuesta a aceptarla fácilmente como una alternativa.

### 3.4 Mundo

Si definimos el mundo como una comunidad de naciones, además de una comunidad de estados (en otras palabras, como un sistema de inter-naciones), entonces el concepto de la guerra se vuelve aún más claro. En el ámbito superficial, las naciones comparten religión e idioma. A nivel más profundo, comparten elección, gloria y trauma: el complejo EGT. Las guerras ayudan a definir estos puntos de kairós. La proximidad a lugares sagrados y la continuidad de homenaje de las fechas sagradas, proyectan a una nación hacia la geografía y la historia; esto resulta evidente al observar los nombres de las estaciones de metro y plazas en cualquier país que se defina a sí mismo como *la grande nation*. Estudios de las fiestas e himnos nacionales, antiguos símbolos de conflicto, también lo hacen evidente.

Cuando las armas callan, la guerra continúa en las mentes: la dicotomía de naciones en dos campos, la visión maniquea de los campos como bueno–malo, amigo–enemigo, como la lucha en la tierra entre Dios y Satanás, la batalla del Armagedón como el acontecimiento definitorio; en suma, el complejo DMA.

El modelo se convierte en una profecía cumplida en sí misma. El complejo DMA sobrevive en las mentes cuando la guerra concluye. Todo signo de que el enemigo sigue vivo desencadena reacciones ya preparadas; en ausencia de tales signos, se encontrarán otros enemigos para completar así la *Gestalt* formada por este tipo de violencia cultural. El fin de la Guerra Fría constituye en la actualidad un caso clásico: la evaporación del »Este« como parte conflictiva fue inesperada; los nuevos enemigos de la Nación (o súper-Nación) se desentierran ahora de la Historia con ayuda de Dios y de la Ley. Las guerras causan estragos entre estructuras y culturas. Y cuanto más guerras hayamos padecido, más normal consideraremos los resultados.

### 3.5 Tiempo

Vivimos en un sistema de inter-estado, de inter-nación en gran medida modelado por guerras bien definidas, pero con una paz mal puntualizada en períodos de entre guerra. Cada nueva guerra refuerza la imagen normal y natural de la misma, como capas que sedimentan sobre otras en la arqueología nacional. Las naciones son vehículos para la transmisión de la estructura y la cultura, incluyendo el patrón de la guerra; se trata de algo similar a la transmisión del comportamiento violento dentro de una misma familia. Los principales vehículos para la transmisión son el idioma nacional y la religión, los mitos expresados en el arte popular y en los monumentos dedicados a los puntos sagrados en el tiempo y espacio. Todo esto se transmite a través de la familia y la escuela. Un ejército nacional y las armas, incluyendo los dispositivos nucleares, son evidencia concreta de la voluntad de traducir en acción esos mitos, esos sueños públicos del inconsciente colectivo y el conflicto incrustado en ellos.

El punto esencial acerca del tiempo es la inercia de la estructura y la cultura. A menos que se lleve a cabo algo deliberado para contrarrestarlos, seguirán adelante sin apaciguarse. Un *kairos* de guerra debe confrontarse con un *kairos* de paz. Y aún mejor resulta un *khronos* de trabajo largo y paciente para la paz, hasta que el círculo vicioso se rompa con una transición desde la cantidad a la cualidad.



### 3.6 Cultura

En cada guerra muere un poco de la humanidad. Pero somos una especie resistente; de lo contrario, ya nos habríamos extinguido hace mucho tiempo. Existe en nosotros algo más que la triste historia que se cuenta centrándose solamente en la guerra y la violencia. Si el conflicto, entendido como incompatibilidad de objetivos, se extiende por todos los niveles de la organización humana, desde el intrapersonal hasta el interregional, intraglobal, e incluso el interestelar, entonces resulta evidente que también poseemos una enorme capacidad de transformarlos.

Aún más, la humanidad debe contar con grandes reservorios de los tres componentes principales de una cultura de paz, o de la paz cultural como lo opuesto a la violencia cultural: *no-violencia*, *creatividad* y *empatía*. Las guerras y la violencia parodian estas virtudes y reducen la capacidad humana de transformar los conflictos.

Afirmar que las guerras no son no-violentas es más que una tautología. En las guerras pueden existir restricciones auto impuestas, que funcionan en uno o más bandos, tanto *ad bellum* e *in bello*. Pero lo esencial acerca de la no-violencia es que reacciona frente a la violencia y la destrucción con amor o, de manera menos patética, de manera constructiva. Las guerras descartan esa reacción, la tachan de traición, y la sustituyen por una cultura de secretos y engaños, mentira y propaganda.

No puede negarse que las guerras pueden resultar muy creativas en su destrucción. Pero el resultado sigue siendo la destrucción de la vida y la propiedad. La creatividad en la mejora de la vida y del Otro, e incluso de »ellos«, sigue considerándose una traición.

Y lo mismo puede decirse de la tercera virtud: empatía, la capacidad de comprender al Otro desde dentro, se considera alta traición. Al hacerlo, el comportamiento del Otro se convierte en una consecuencia de su historia. Las causas externas se convierten en buenas razones. La voluntad de matarlos a »ellos« puede transformarse.

## 4. Sobre las imágenes de conflicto, violencia y paz

### 4.1 El conflicto como organismo

La violencia debe analizarse en un contexto, y el contexto elegido es el »conflicto«. Existen muchos malos entendidos y concepciones equivocadas acerca del conflicto, ese gran Creador y Destructor.

Un discurso común sobre el conflicto, tanto en los medios de comunicación como entre investigadores y gente en general, es aquel que lo concibe como un organismo que nace, crece hasta cierto punto y luego decrece para, finalmente, morir. Ese discurso presenta un tiempo cuantitativo, *khronos*, sobre el eje horizontal y un nivel de violencia directa, puntos *kairos* de tiempo, en un sentido cualitativo, en el eje vertical, desde los primeros signos de »problema« hasta el »cese al fuego«. Es posible que el conflicto se haya »desgastado«, que las partes coincidan en su pronóstico acerca del resultado y que consideren que no vale la pena continuar destruyéndose uno a otro, o que haya intervenido una tercera parte, forzándolos a detenerse o a llegar a un acuerdo para detener el conflicto. Ese final es frecuentemente llamado »paz«, un movimiento del *khronos*.

Una lista de las principales desventajas de este discurso incluye:

- La impresión de que la violencia y la guerra surgen de la nada, ex nihilo, lo que resulta compatible con la idea de acción del mal.
- La impresión de que la violencia y la guerra tienen su origen precisamente en los puntos de espacio y tiempo, con el primer acto violento.
- La impresión de que la violencia y la guerra concluyen sin efectos posteriores, lo que resulta compatible con la idea de »finalización del conflicto«.
- La impresión de que se trata de un círculo vital con un único pico de conflicto, y no de largos períodos latentes, picos múltiples, etc.

– Un hecho que no debe subestimarse: que la violencia y la guerra se consideran una variable y la paz sólo como un punto, como cero violencia o guerra.

Por lo tanto, la violencia y la guerra se consideran una erupción que tiene un principio y un fin y ninguna consecuencia además de las visibles al finalizar la violencia: los muertos, los heridos, el daño. Por supuesto, nadie es tan ingenuo; existe una vasta literatura acerca de las »causas de la guerra« y las »secuelas«. Pero esa imagen contradice tanto la prevención como el cuidado de las secuelas.

Por lo tanto, la violencia y la guerra se consideran una erupción que tiene un principio y un fin y ninguna consecuencia además de las visibles al finalizar la violencia: los muertos, los heridos, el daño. Por supuesto, nadie es tan ingenuo; existe una vasta literatura acerca de las »causas de la guerra« y las »secuelas«. Pero esa imagen contradice tanto la prevención como el cuidado de las secuelas.

## 4.2 La violencia como enfermedad

Antes de desarrollar una imagen alternativa, comparemos la violencia con una enfermedad; por ejemplo, la tuberculosis (TBC). Una manera productiva de concebir cualquier patología humana es mediante una interacción entre la exposición y la resistencia; *in casu* entre los microorganismos que funcionan en ciertas condiciones (para ellos) de temperatura y humedad, y el nivel inmunitario del cuerpo que, a su vez, tiene que ver con el sistema inmunológico, la nutrición y el nivel de vida, la mente y el espíritu. Todo esto desempeña un papel tanto holístico como sinérgico. Por supuesto, pueden identificarse ciertas generalidades, pero éstas nunca abarcaran completamente todos los casos individuales, dejando así espacio para la empatía con el paciente individual y su historia y ambiente completos, combinando lo general con lo individual.

Estudios más detallados muestran que los índices de TBC han disminuido debido, en mayor medida, a los mejorados estándares de vida (nutrición, vivienda, vestido) que al fortalecimiento artificial de los sistemas inmunológicos mediante la vacunación y el diagnóstico temprano (rayos X). La enfermedad no puede separarse del paciente y de su contexto como si fuera una entidad abstracta con un ciclo de vida propio; requiere una prevención, terapia y rehabilitación generalizadas. Los aspectos principales de la exposición y la resistencia pueden encontrarse, en sentido amplio, en el contexto y no en la interfase enfermedad-paciente. Los ciclos causales pasan por cuerpo y espíritu, no solo por el cuerpo. Y las causas principales pueden estar muy alejadas de los síntomas. Es necesario tener en cuenta el contexto completo y que los ciclos pueden incluso ser globales (SIDA) y macro-históricos (gripe).

## 4.3 Formación e historia de los conflictos

Tampoco puede separarse la violencia de su contexto espacio-tiempo. El contexto en el espacio es la *formación del conflicto*, incluyendo a todas las partes involucradas, tanto próximas como distantes, con todos los objetivos relevantes al conflicto, valores que se sostienen conscientemente así como intereses relativos a la situación. Un primer error en la práctica del conflicto es incluir solo las partes en el área de violencia limitada, confundiendo así los síntomas con las causas; es como un médico que se refiere a la inflamación de un tobillo como un »problema del tobillo« y no lo relaciona con el síntoma de un problema cardíaco. O al hambre como la »ingesta insuficiente de alimentos« y no como un problema social. Las partes remotas entre bastidores pueden resultar cruciales.

El contexto en el tiempo es la *historia del conflicto*, lo que incluye la historia del futuro. Un segundo error en la práctica del conflicto consiste en dotar a la historia del conflicto con un principio y un final que coincide con un limitado intervalo de violencia, desde la primera erupción violenta hasta el alto al fuego que se confunde con la paz.

Un intervalo del área de la violencia, por lo tanto, se distingue de la formación y la historia, convertido en concepto real; como sucede en el »incidente de Manchuria«, la »guerra del Golfo«, la »debaque yugoslava« o »Rwanda«, y se lo tabula como parte de una larga investigación con muchos datos y poca comprensión.

Una de las razones para ello es, sin duda, epistemológica, arraigada en el empirismo y que va más allá del comportamiento; la violencia es un comportamiento y puede ser observado; el conflicto es más abstracto. Otra de las razones es política; la violencia puede escalar no sólo dentro sino también »fuera del intervalo del área« y volverse peligrosa para los demás a través del contagio, como una enfermedad contagiosa. De ahí el objetivo de erradicar aquellos portadores comprobados de los gérmenes de la enfermedad y la violencia, »terroristas«, como si fueran gérmenes. Los ciclos causales fuera del intervalo del área pueden incluir actores muy poderosos que prefieren permanecer sin ser nombrados ni mencionados. Los medios de comunicación dominantes suelen caer en todas estas trampas.

#### 4.4 Una imagen alternativa de la violencia

¿Qué clase de discurso puede recomendarse para satisfacer todas estas consideraciones, que se concentre no sólo en la etiología de un determinado brote de violencia y guerra, y en una intervención significativa, sino también en las secuelas? Esta es una respuesta tentativa:

- a. La violencia directa (patente) puede observarse en la pre-historia, en la historia secundaria y en la post-historia, en áreas e intervalos desatados.
- b. Dichas historias pueden rastrearse en seis espacios:
  - *Naturaleza*: como deterioro ecológico – mejora ecológica;
  - *Hombres* (cuerpo, mente, espíritu): como traumas-odio – como gloria-amor;
  - *Social*: como profundización del conflicto – como sanación del conflicto;
  - *Mundo*: como profundización del conflicto – como sanación del conflicto;
  - *Tiempo*: como kairos del trauma y la gloria – como khronos del paz;
  - *Cultura*: como depósitos de trauma o gloria – como depósitos de paz.
- c. Estos seis espacios pueden resumirse en tres:
  - *violencia directa – paz*: a la naturaleza, y al cuerpo, mente y espíritu humanos;
  - *violencia estructural – paz estructural*: en espacios sociales y mundiales, tales como:
    - violencia estructural vertical: represión y explotación;
    - violencia estructural horizontal: partes demasiado cercanas – demasiado remotas;
    - paz estructural: libertad e igualdad, distancia adecuada;
  - *violencia cultural – paz cultural*: legitimación – deslegitimación de la violencia.

El tiempo actúa como el medio en que todo se desarrolla. Pero mientras la violencia directa suele verse como un *proceso* con puntos kairos, la violencia estructural y cultural, como la paz, actúan como funciones escalonadas en los mismos puntos kairos. Se produce un *acontecimiento* que ocasiona un nivel más bajo o más alto, después del cual el nivel es más *permanente*. Como lo permanente es difícil de observar (no hay contrastes), y el acontecimiento es más difícil de percibir (es demasiado repentino), ambos fenómenos pasan fácilmente desapercibidos. La violencia es más fácil de entender y se la confunde convenientemente con el conflicto.

¿Cómo puede describirse un proceso conflictivo? No puede negarse que el aspecto violento de un conflicto es una función de tiempo, como le sucede a un organismo con el nacimiento, la madurez y la muerte, aunque los procesos con varios picos sean más realistas que los que presentan uno solo (como ocurre con las enfermedades). Pero se presentan tres problemas:

Esto representa a la violencia como una variable, y a la ausencia de violencia como un punto, como cero violencia, como un »alto el fuego«. Pero la paz también debería ser considerada como una variable, en términos de más o menos paz, reflejada en otros lugares al nivel de la interacción positiva y cooperativa y al nivel de la amistad.

Sólo se incluye una clase de violencia: la directa, pero no así la violencia cultural y estructural subyacentes.

En tercer lugar, y éste es un aspecto más psicológico que lógico: establecer dos polos tiene connotaciones de evaluación, así que ¿por qué no ubicar a la paz en el lado positivo del eje Y, y la violencia en el lado negativo? Teniendo en cuenta los tres tipos de violencia y de paz, esto supone tres ejes Y.

Por lo tanto, un análisis más adecuado del conflicto comenzaría con una formación social y luego evaluaría los niveles de violencia o paz cultural y estructural. Si se ubican en polo positivo y superior, entonces no hay problema. Pero si ambos están en el polo inferior, entonces nos encontramos ante una advertencia temprana, muy temprana. Ambos poseen una considerable inercia ya que son permanentes durante largos intervalos de tiempo, como el nivel de represión y explotación de los pueblos indígenas combinados con el desprecio occidental y cristiano por colectivos primitivos y paganos, y el machismo que interpreta la violencia como catarsis.

La violencia estructural, al igual que la directa, es relacional, no sólo relativa. No es sólo que »Y murió a causa de un proyectil y X no«, sino que »El proyectil que mató a Y fue disparado por X«. No es sólo desigualdad, sino *falta de equidad*: no es que »Y se encuentra en el polo inferior del bienestar y los derechos humanos« y X está en el polo superior con relación a ambas variables«, sino que »X está en el polo superior con relación a ambas porque Y está en el inferior«.

La paz estructural y cultural tiene que ver no sólo con la inmunidad en el análisis de la enfermedad, sino también con el nivel de la salud en general. Esta *resistencia* puede resultar inquietantemente baja y también negativa: es decir, que existe una violencia cultural y estructural que ya está trabajando.

Una *revelación*, como el asesinato de Sarajevo, a menudo se considera un acontecimiento aunque quizás sea mejor considerarlo como la gota que colma el vaso. Una provocación final, un acto adicional con represión, miseria, hambre y alineación a niveles intolerables. La violencia puede ser la expresión del desaliento y la frustración en lugar de un acto calculado e instrumental destinado a provocar un cambio básico. Pero probablemente provocará una contra violencia, y el proceso se desarrollará hacia abajo, en esta imagen, hasta que la curva comience a ascender, con menos violencia, alcanzado el cero = alto al fuego y luego la paz.

Pero luego surge el momento básico: *después del alto al fuego, la situación puede ser peor que cuando estalló la violencia*. Al menos a largo plazo, la violencia directa puede representar un mal menor que el daño cultural y estructural causado. Es igual a la manera en que se llevan a cabo las hospitalizaciones en ciertas sociedades: como en un mercado. El paciente ofrece una enfermedad y, a cambio, obtiene dos o tres dolencias iatrogénicas, un error quirúrgico, una infección; y, a la postre, la »hospitalitis« es visible a través de las duraderas escoceduras en la espalda.

Es posible que la violencia directa haya llegado a un final celebrado. El sufrimiento directo ya ha terminado, pero en el proceso han aumentado tanto la violencia cultural como la estructural. La terapia para la violencia debe aprenderse a partir de la terapia para la enfermedad; con la inclusión de la *prevención*, la construcción de una paz estructural y cultural, y la *rehabilitación*, la construcción de la paz estructural y cultural una vez más. Y otra. Y otra.

Fuente:

<http://them.polylog.org/5/fgj-es.htm#s1>